

Buenos Aires, 6 de julio de 1999

Sr. Director:

Leí con interés, en la sección *Enfoques* del domingo 27/6, los fragmentos de la entrevista que Daniel Ulanovsky Sack le realizara a Samuel Huntington, transcritos del libro del primero *Los desafíos del nuevo milenio*. Por cierto, me impactó mucho más por su calidad en tanto pieza periodística que por los méritos intelectuales de Huntington (que, con todo, no discuto, ya que aparentemente son mundialmente reconocidos).

En particular, sus apreciaciones sobre las raíces históricas del fracaso económico y social de la Argentina, después de varias décadas durante las cuales se perfiló como una firme candidata a gran potencia, no me parecen torpes, pero sí un poco obvias. Distinta opinión me inspira su defensa de la supuesta vocación democratizadora de la administración Reagan para con los países de América Latina: es absolutamente descalificante de su objetividad intelectual, y el contrapunto final (en los fragmentos que se reproducen) con Ulanovsky no lo deja para nada bien parado (a Huntington). En cuanto a su aseveración de que debiéramos haber quedado agradecidos a su país por haber ayudado a Gran Bretaña en la guerra de Malvinas, ya que sin ello jamás nos habríamos desembarazado del gobierno militar, además de ser muy poco seria y verosímil, pone de manifiesto la inveterada ambivalencia de la política exterior norteamericana: muy amigos, como chanchos, siempre y cuando no pretendamos, encima, respeto por nuestra dignidad y nuestros derechos soberanos.

Sólo algo más: si no he comprendido mal, la tesis fundamental de Huntington para explicar los conflictos entre naciones o entre regiones supranacionales o dentro mismo de una nación, se remite a esenciales incompatibilidades entre diversas culturas. Bien, en el caso de los Estados Unidos, que se discute en la entrevista, veo proyectarse la sombra (y acaso algo más) de una falacia: la que radica en aceptar que todas las culturas profesan un mismo grado de incompatibilidad estructural con el resto. Sin embargo, no es necesaria una gran perspicacia para percatarse de que generalmente es sólo uno de los varios grupos culturales que conviven en una sociedad multiétnica el que profesa y practica la discriminación contra los restantes. Se trata, casi siempre, del grupo con mayores privilegios o mejor posicionado económica y socialmente. En el ejemplo de marras (Estados Unidos) ese lugar lo ocupa la cultura anglosajona (la que, dicho de paso, ha desempeñado el mismo rol marcadamente racista en todos los lugares geográficos y tiempos históricos en los que le ha tocado desenvolverse).

Lo saluda con atención

Enrique Carlos Segura
Lerma 141 - (1414) Buenos Aires
esegura dc.uba.ar